

EXCELSIOR

Mayo 31

1927.

LA NACION DEBE EVITAR QUE LA CONTIENDA
ELECTORAL DEGENERE EN LUCHA ARMADA

LO PATRIOTICO Y LEAL ES QUE SE ABORDE FRANCAMENTE LA DIFICIL CUESTION PRESIDENCIAL

MAYO - 31 - 1927.

El ex Secretario de Relaciones, Licenciado Aarón Sáenz, Habla del Asunto Político que Preocupa a la República

CONSULTA A LA OPINION PUBLICA

La Nación Necesita en Estos Críticos Momentos de sus más Fuertes y Mejores Hombres Para Salvarla

Los civiles y los militares que se titulen revolucionarios, deben comprometerse a que la próxima contienda electoral, para renovar el Ejecutivo de la Nación, no se reuelva en el campo de la lucha armada.

Esto es lo que dice el licenciado Aarón Sáenz, candidato al Gobierno del Estado de Nuevo León, en declaraciones que nos hizo a propósito de la campaña presidencial.

El licenciado Sáenz, que se halla en esta capital, fué interrogado por uno de nosotros sobre esta cuestión, habiéndonos hecho al efecto las siguientes declaraciones:

"Aunque considero prematuro agitar la cuestión presidencial, lo real y lo patriótico es abordarla con franqueza y serenidad, ya que es un hecho su iniciación, y una necesidad nacional su consideración.

"Me parece que orientar la opinión pública es deber de cuantos deseen honradamente participar de la política, y en los presentes momentos, debemos todos reflexionar antes de obrar, y pensar antes de ejecutar.

"Lo que interesa fundamentalmente es saber qué constituye para la Nación una mejor garantía de orden, de paz, de progreso, de moralidad política y de concordia revolucionaria.

"Los principios sin los hombres,

los principios y cuyos intereses deben servir, parece haberse olvidado por los mismos, y han pretendido desorientar, no sólo a la familia revolucionaria, sino al país mismo.

HAY QUE DEFINIR LOS CAMPOS SERENAMENTE

"Lo que debemos hacer quienes tenemos conciencia de nuestra responsabilidad política, es definir los campos serenamente, afrontar la situación con franqueza, hablar al país con sinceridad, y exponer la verdadera faz del problema, no por lo que debiera hacerse desde tal o cual punto de vista o principio, sino lo que necesita la revolución en su actuación política, y lo que debe anhelar la Nación del próximo Gobierno.

"En primer lugar, debe tenerse la resolución de que no se decida en el campo armado la lucha presidencial.

"Los revolucionarios todos tenemos la obligación de consolidar la obra revolucionaria, mediante la integración de gobiernos apoyados en la voluntad popular.

"Quienes nos consideramos como tales, militares o civiles, debemos, en primer término, dignificar la política y obrar consecuentemente con los principios democráticos, siendo esta la base de la organización de las instituciones políticas del país.

"Los revolucionarios militares o civiles deben, en consecuencia, empeñarse por que la contienda sea electoral y no por las armas, y en este sentido los militares deben ante todo servir de apoyo y respeto a las instituciones políticas y respaldar con su fuerte autoridad el Gobierno Federal para que, impartiendo garantías políticas a todos, pueda entre-

a veces resultan inútiles y contraproducentes.

"Por otra parte, en la actualidad se ha pretendido agitar como bandera, cuestiones fuera de lo real y positivo.

DEBE DE CONSULTARSE A LA OPINION PUBLICA

"Por ejemplo, hay a quien preocupa que tal persona pierda o conserve su popularidad, siempre que se presente o no en la campaña política que se avecina; pero sin preocuparse por consultar la opinión pública, e iniciando trabajos, no a base de principios, sino de personas.

"Otros, proclamándose los representantes de la revolución, doctrinalmente hablan por ella, se constituyen en prototipos de la misma, y sus opiniones pretenden que se acepten como la única verdad política o revolucionaria.

"Algunos que en los largos años de lucha revolucionaria armada jamás abandonaron la plácida de los ciudadanos, parecen constituirse ahora en el crisol de la revolución, e intentan reservarse el derecho de sancionar o excluir a los revolucionarios.

"Pero la verdadera opinión nacional, el sentir del pueblo, en cuyo nombre deben actuar los políticos,

gar la situación a quien mayor apoyo y respaldo merezca de la Nación.

LAS COMPONENTAS SE TIENEN QUE ELIMINAR

"Descartada esta aspereza del campo político y asegurado el orden y la paz en la República, los revolucionarios debemos esforzarnos por luchar con dignidad, no a base de eliminación o componenda, sino de franca justa electoral, sin impaciencias ni escándalos, sin sobresaltos, resignados a que gane quien mayor apoyo o consideración tenga dentro del partido revolucionario, si la lucha es entre elementos del mismo partido o unificarse si la oposición organizada presentara un frente.

"Debe, en consecuencia, aquilatarse el prestigio, la fuerza, la personalidad de quien más garantías de armonía, de orden, de trabajo y paz nos ofrezca, y quien tenga respaldos morales y políticos suficientes para la continuación de gobiernos constructivos que garantice más ampliamente los intereses de la mayoría de la Nación y le den mayor tranquilidad.

"A pesar de cuantos opinan en contrario, el pueblo desea serenidad y paz en la lucha política y defiende sus derechos con raro acierto, si el campo armado se elimina de la contienda electoral.

"Lo que se necesita es una conciencia de nuestra responsabilidad y un propósito firme y sano en nuestra actuación electoral.

LA NACION NECESITA A SUS HOMBRES FUERTES

"La Nación necesita de sus mejores y más fuertes hombres en este momento crítico de su vida nacional: requiere el concurso de todas las voluntades y la decencia mayor de sus políticos, necesita el país tranquilidad en la lucha política, garantías en la cuestión electoral y una firme resolución de los representantes de la revolución de mantenerse unidos, trabajar en armonía y dejar que la Nación decida quién sea el futuro Presidente.

"Para consolidar la obra revolucionaria, para dar prestigio y fuerza al país, para resolver sus urgentes problemas nacionales e internacionales, para demostrar ante propios y extraños que somos luchadores conscientes y verdaderos revolucionarios, ante todo debemos deponer las actitudes bélicas o altisonantes, y afrontar el problema presidencial con serenidad y con firmeza, y llevar mediante una lucha electoral franca, leal y sincera a la opinión nacional, la decisión del problema presidencial.

"Así los señores Obregón, Serrano Gómez o quienes deseen presentarse ante el tribunal de la opinión pública, cumplirán lealmente con sus deberes ciudadanos y será la Nación quien escoja y resuelva.

"A los revolucionarios en primer término, por tener en sus manos los destinos políticos del país, a los ciudadanos de la República fundamentalmente toca resolver este problema, y si la prensa y la opinión general de la Nación, con lealtad y patriotismo apoyan al Gobierno Federal en este sencillo y fácil programa, sin inquietudes ni sobresaltos podremos afrontar la cuestión presidencial, seguros de que velando por nuestros derechos e intereses, salvaremos al país de actitudes bochornosas y afirmaremos el campo para una lucha que, por trascendental, interesa a todos cuidar de su buen resultado.

LAS EXALTACIONES SE TENDRAN QUE REFRENAR

"Lo demás sólo apasiona, tiende a engañar a los incautos, aparenta defender falsos intereses o desorientar a los que generalmente sufren las consecuencias de las pasiones de políticos o militares, que a veces demasiado tarde suelen reflexionar sobre sus actos.

"Esto, en mi humilde concepto, es lo que requiere el problema de la sucesión presidencial, sencillo si se afronta rectamente, complicado si en lugar de reflexión y buena voluntad decidimos con pasiones o en intereses mezquinos.

"A la Nación debe dejársele la oportunidad de decidir con tranquilidad y decencia este asunto por quienes deseen servir los intereses de la colectividad y estén dispuestos a refrenar sus exaltaciones o asperezas personales.

"En conclusión, si los revolucionarios se agrupan fuertemente al lado del Gobierno Federal para mantener el orden y la paz y dejar al propio Gobierno en capacidad de dar libertad electoral, la campaña presidencial será un proceso normal y democrático en el que la Nación podrá elegir a aquel de los candidatos que por su fortaleza moral y de opinión tendrá el apoyo de la República y estará en aptitud de organizar un Gobierno respetable y fuerte, que afronte con decisión los problemas vitales del país".

DE ELECCIONES

EXCELSIOR - Mayo 31 1927

Hablemos un poco de la elección presidencial en los Estados Unidos, ya que no podemos aventurar nada respecto de la de aquí. El general Obregón, contra su costumbre de mostrarse exuberante, elocuente y abundante, está reticente, temperante y abstinento. Un taurófilo diría que se halla "reservón", como toro de lidia que ha percibido el juego de los matadores.

"Reservón" está también el Presidente Coolidge, que no se decide a pasar el Rubicón del tercer término, o a quien le impiden el paso sus propios amigos. Por eso los grandes intereses comerciales, agrícolas, financieros e industriales del país vecino se han fijado en Charles Evans Hughes, ex Secretario de Estado, para lanzarlo como candidato en caso que Coolidge no afronte una nueva designación; y los amigos de Hughes creen que serán hechos indudables la exclusión de Coolidge y la aceptación del candidato frustrado hace once años.

Los partidarios de Mr. Hughes estarán encabezados por corporaciones tan adineradas como la General Electric Co., la Baldwin Locomotive Co., y el American Petroleum Institute, especialmente si Mr. Coolidge se rehusa a figurar como candidato.

Pero Hughes es hombre viejo y un tanto achacoso, y es conocida su simpatía por la Liga de las Naciones; por lo cual el cogollo del partido republicano, que insistirá en persuadir a Coolidge, si éste se rehusa, buscará hombres en otra parte: en el Oeste, el Presidente, y en el Este, nada menos que en el Estado de Nueva York, el Vicepresidente. Nicolás Longworth, actualmente "speaker" de la Casa de Representantes, y Frank O. Lowden, figurarían tal vez como candidatos. De Herbert Hoover, cuyo reciente resfriado de relaciones con Mr. Coolidge, dió tanto que hablar, se cree que no posea el arrastre necesario; y en cuanto al Vicepresidente Dawes, no tiene aspiraciones a ocupar puesto ninguno.

En la frontera democrática se encuentran segregados varios nombres que se presentaban con visos de seriedad. El primero de ellos ha sido William G. McAdoo, yerno de Wilson, Secretario de Hacienda en sus dos períodos y ex "Czar" de los cines; y luego viene el gobernador Ritchie, de Maryland; el senador Reed, de Missouri; Nicolás Murray Butler y otros menos importantes que quedan opacados ante el gobernador Smith, que aparte del apoyo de "Tammany" cuenta con verdaderas simpatías en regiones enteras.

Los republicanos convienen en que la designación de Hughes quizás desharía el partido—lo "dinamitaría", como dicen allá en su estilo pintoresco—; y les parece segura la "nominación" de Coolidge, si acaso afronta éste la impopularidad que de pronto le vendrá y se resuelve, una vez por todas, a acabar con el fetiche de una tercera elección; que ni el mismo Roosevelt pudo destruir.

La gente más rica, la más conocida, la más poderosa se pondría del lado del actual Presidente, pues aunque conviene en que no es la persona de Coolidge la que ha traído la actual prosperidad, sí la satisface que en su período

se haya llegado a esta situación jamás vista y que ha constituido a los Estados Unidos en el primer pueblo del mundo.

Mas si el partido republicano llega a dividirse o escoge un hombre de poco arrastre, no sería dudosa la victoria de los demócratas, que tienen lo que llaman allá una "big issue", es decir un punto fundamental de programa que andando el tiempo les ha de concitar muchos enemigos, pero también partidarios innumerables. Nos referimos al punto de la prohibición, que los demócratas de seguro reglamentarán liberalmente o abolirán sin restricciones.

Una buena parte del pueblo americano—todo el pueblo americano, digámoslo brevemente—apetece la libertad para beber y elaborar líquidos embriagantes; pero otra parte del mismo pueblo no tiene el coraje necesario para decirlo en términos claros, y quizás votará por el candidato que trate de reforzar la prohibición.

* * *

Otro de los puntos de programa será sin duda la actitud de los partidos respecto de México, que viene discutiéndose desde 1912, en ocasión de la célebre plataforma intervencionista de Roosevelt, hasta las Convenciones últimas, en que contendieron Cox y Harding.

No es dudosa la actitud del partido republicano, porque ya hemos visto que durante dos períodos ha mantenido respecto de nuestro país la política wilsoniana de "vigilante espera", aunque acentuándola a ratos en la forma que sabemos.

Mas al presentarse los programas ante las respectivas convenciones, tienen ambos contendientes que expresar cuál va a ser su conducta respecto a México.

El partido republicano, que ha seguido una larga batalla por las cláusulas de la Constitución de 1917, que juzga "confiscatorias" y adversas a los principios del Derecho Internacional, debe presentar una solución de las dificultades existentes, que deje éstas resueltas y terminadas.

Si se realiza lo previsto por los optimistas, el partido republicano se podrá presentar a la Convención y al país diciendo: "Esto es lo que hemos obtenido de México, y la larga y batallona disputa que con él sosteníamos ha llegado a su término sin quebranto de las buenas relaciones internacionales, y lo que es mejor, sin aparato bélico ni derramamiento de sangre".

Aquí también coincidirá la época de agitación electoral con la de las Convenciones americanas. ¿Habrá tiempo para que el trabajo lento y delicado de la diplomacia adquiera forma definitiva aun en medio del ambiente cargado de odios y saturado de malas voluntades?

De todos modos, los tiempos que se avecinan traerán consigo acontecimientos trascendentales. Para la humanidad, porque la elección del magistrado más poderoso del planeta influirá de manera varia en la política mundial; para los Estados Unidos, que quizás vean por primera vez en el Poder a un católico o acabar con un precedente que tiene origen en la conducta del mismo Washington...; y para nosotros, porque tan significativa para nuestra política tiene que ser la elección americana como la de nuestro propio país.